

Si es que así pretendéis cuanto se ha dicho de ejecutar fielmente lo indicado, haced por caridad la oración más continua, no os limitéis a horarios o sólo cuando os sintáis dispuestos a una plegaria en el momento que sea propicio o adecuado, llevadle en vuestra mente, en vuestros labios, la constante oración presente en cada obra por hacer, que meditáis en ello en cada una de vuestras actitudes cotidianas, porque os olvidáis muy fácilmente y dais vuelta o carpetazo como suele decirse dejando sólo un espacio que acabaréis en hacerlo más pequeño para dedicarlo a la oración, a la que decís ser muy devotos, fieles y fervorosos, pero se os insiste una vez más, no es de un solo momento, no es cumplir como consideráis en hacerlo en cuanto al entendido de si es lo que os merece o lo que deba mereceros más las oraciones; es vuestra buena voluntad completa la que os guía y no se deshace en confusiones, la que cada vez más limpia y verdadera, no debe continuar luyendo o como lo consideréis, erróneamente, ese lazo, esa cuerda que sea tornándose en un milagro en un hilillo conque hasta hoy se sostiene a este planeta.

ELAS